

EL OTRO, EL SEMEJANTE Y EL PRÓJIMO.

SOLOS Y JUNTOS¹

Beatriz Mattiangeli

“La soledad, si bien puede ser silenciosa como la luz, es, al igual que la luz, uno de los más poderosos agentes, pues la soledad es esencial al hombre. Todos los hombres vienen a este mundo solos y solos lo abandonan.”

Thomas DE QUINCEY

“Estamos en el infierno. Y no hay nadie [...] nos quedaremos hasta el fin solos y juntos. [...] alguien falta aquí, el verdugo [...] el verdugo es cada uno para los otros dos”

J.P SARTRE

Pensar en el *avance del psicoanálisis en su nuevo siglo* como proponía Roberto Harari en una dedicatoria al *Movimiento Convergencia*², alude a un esfuerzo sostenido en la dirección de asegurarle un porvenir, que no es otro que el que levanta cada vez la apuesta de la subversión freudiana.

¿Ante qué, o quiénes? Ante los posibles desvíos que se alejan de la doctrina en sus fundamentos indeclinables; ante los desalentados de sus efectos, o ante sus francos detractores.

Nos preguntamos cuáles serían los caminos novadores que harían posible ese avance: sin duda, los que habilitan, en todo terreno, a sostener la posibilidad de las diferencias. Que el porvenir del psicoanálisis se sustente en no hacer de las divergencias bandera de guerra, ni que esas divergencias conduzcan a la segregación excluyente.

Por ende, interesa cómo concebirlo para que no resulte un mero enunciado, tanto en el trabajo de los analistas entre sí, interesados en sostener una comunidad de experiencia, como en la especificidad de la dirección de la cura.

Solos y juntos

Si psicoanálisis en intensión y extensión se sostienen moebianamente, y uno es continuación lógica del otro, cabe al analista inmiscuirse en los

desórdenes del mundo -un modo de nombrar lo que no funciona en lo real- “elevando el acontecer cotidiano al rango conceptual.”³

En esta dirección nos valemos de una anécdota reciente con valor de apólogo.

Gianfranco Rosi, director de la premiada *Fuocoammare* (Fuego en el mar) propone, como gesto simbólico importante, que se otorgue el Nobel de la paz a los isleños de Lampedusa en Sicilia, originariamente un pueblo de pescadores -y por lo tanto abierto a todo cuanto proviene del mar- que “sin miedo ni hastío”⁴ ofrece una serena y sostenida ayuda a miles de migrantes que arriban a sus costas. Es este el tema nodular de su película.

“Intentar entender al otro significa destruir los clichés que lo rodean, sin negar ni borrar su alteridad”⁵

Esto implica concebir una idea particular de lo social, que no es el de todos, ni el de todos en lo mismo, sino la idea del sostén de la diversidad, con la paradoja (de allí el desafío) de que en verdad: “[...] es la diversidad misma lo amenazante”⁶ al decir de Umberto Eco.

Cómo hacer lazo sin que implique un efecto de masa, sabiendo al mismo tiempo que a la hora de las decisiones vitales, hay un punto de soledad en el que cada quien se reconoce uno en un lugar irreductible al otro, aun en medio de las multitudes.

Sin miedo ni hastío

En lo que al psicoanálisis en intensidad incumbe, y sin la pretensión de universalizarlo, en tanto no se propone como salvadora cosmovisión, ni se ofrece *urbi et orbi*, se trata de que pueda surgir (hay que ponerlo a prueba) un nuevo lazo social bajo la forma del uno por uno.

Ni la identificación masiva y anuladora de la dimensión singular, ni la comprensión pansimbólica del entendimiento de la razón; antes bien, hacer lugar a que una aparente tersura resulte benéficamente interrumpida por lo azaroso o imprevisible que plantea nuevos retos.

La responsabilidad de un sujeto (al que para diferenciarlo del sujeto más bien “sujetado” Lacan concluye por llamar LOM, alentando por homofonía que resuene otra dimensión del *hombre*, por qué no) logra expresarse si hay un pensar y un decir novador, es esta una manera posible y deseable de concebir un fin de análisis.

Hacerse responsable de su decir, implica rechazar o eludir tanto la canallada como la tontería, esto es, las valentonadas propias del bufón (*foolery*) o del villano (*knavery*), categorías que Lacan subraya en relación a lo inseparable de ética e ideología, en tanto somos responsables, por ser herederos de Freud, de no ignorar que los efectos del decir, por su valor de acto, tienen consecuencias.⁷

Es la procura de un camino que no abuse del *semejante* – fácilmente transformable en enemigo, conduciendo a la ruptura de los lazos sociales- ni haga de lo real, refractario por naturaleza a dejarse subsumir por lo simbólico, algo distinto a lo imposible, por intentar domesticarlo.

Es una puesta en función, sin eludir la ética del bien decir, de una ética del *sinthoma*, aquello a lo que cada uno no renuncia, por haber aceptado -castración mediante- otras renunciaciones.

Es ligarse a un *hacer* que a su vez nos liga a nuestro *prójimo*, con un lazo laxo y renovable, que vale cada vez, que no ata pero compromete.

Notas y Bibliografía:

¹ Publicado en *lalengua* Año XII- N°24- BsAs, Abril de 2016

² “A Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, porque su puesta en acto plantea caminos novadores y fecundos para el avance del psicoanálisis en su nuevo siglo” Dedicatoria de Roberto Harari en su obra *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, BsAs, Lugar Editorial, 2000.

³ R.Harari, *Psicoanálisis in-mundo*, Bs As, Ediciones Kargieman, 1994, pág. 16

⁴ C.Villari, *Il Nobel per la pace? Lo merita Lampedusa*, Gazzetta del Sud (publicado en línea el 23/2/16)

⁵ U. Eco, *Construir al enemigo*, Bs As, Lumen, 2013, pág. 35.

⁶ Ibid, pág 16.

⁷ J. Lacan, Seminario 7 , *La Ética del psicoanálisis*, Bs As, Paidós, 1988, pág. 219-222